



TALLERES PARA TRABAJAR CON FAMILIAS

¿TE SUENA FAMILIAR?

Cuaderno 1

Cartilla para los Facilitadores
Dinámicas y Juegos

Cuaderno 2

Empezar a Conocernos
Qué Aprendimos

Cuaderno 3

La Historia Familiar
La Familia que Hemos Construido

Cuaderno 4

El Día que me Convertí en Papá o Mamá
Compartir Responsabilidades en la Crianza

Cuaderno 5

Desarrollo y Derechos de Niños y Niñas
Cada Hijo, un Nuevo Desafío

Cuaderno 6

Aprender a Resolver Nuestros Conflictos
Padres: ¿Amigos o Autoridad?

Cuaderno 7

La Comunicación en Familia
Expresar los Sentimientos

Cuaderno 8

Los Temas Difíciles de Hablar
La Televisión en Familia

Registro de Propiedad Intelectual 132333
I.S.B.N. 92-806-3788-9
Mayo de 2003
Andros Impresores
1.000 ejemplares
Diseño: Josefina Olivios

Agradecemos la Colaboración de:
Centro de Investigación y
Desarrollo de la Educación (CIDE)
Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM)

Los textos de esta publicación
pueden ser utilizados citando la fuente.





LOS TEMAS DIFÍCILES DE HABLAR

LOS TEMAS DIFÍCILES DE HABLAR

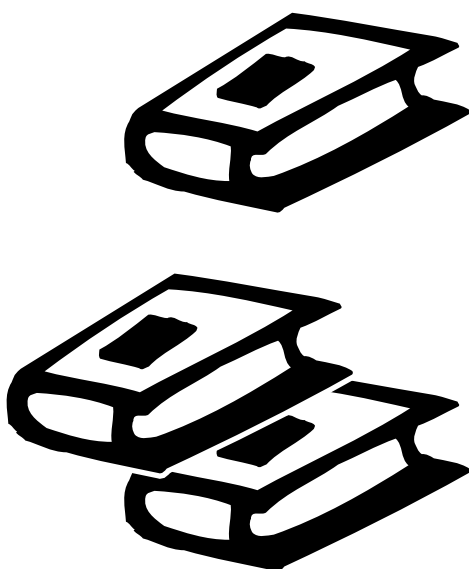
En este módulo se trabajará en torno a ciertos temas que son más difíciles de tocar en las familias como la sexualidad, el SIDA, o el consumo de drogas.

No entraremos a profundizar en los contenidos de ellos, sino más bien enfatizando la importancia del rol de los padres de informar y formar adecuadamente a sus hijos, promoviendo el compartir experiencias de cómo lo hicieron otros padres del grupo.



LA IMPORTANCIA DEL ROL DE LOS
PADRES EN INFORMAR Y FORMAR

NUESTRO TEMA DE HOY



¿POR QUÉ HAY TEMAS QUE CUESTA TANTO HABLAR CON NUESTROS HIJOS?

Una de las funciones principales de la familia es el cuidado de los hijos, lo que involucra su crianza y educación. Ahora bien, educar es una de las labores más complejas que le toca asumir y desarrollar a un papá o mamá, porque es un trabajo que nos compromete totalmente, con nuestros defectos y virtudes, y porque implica la responsabilidad de transmitir a otro ser humano valores que lo van a marcar para toda la vida.

Emprender la tarea de educar a un niño provoca transformaciones en la vida de un adulto, al asumir que existe alguien que -al menos en los primeros años de vida- depende completamente de nosotros y espera que lo alimentemos, le demos calor y, por supuesto, lo orientemos en los caminos que nosotros creemos válidos y más seguros.

Tal vez por eso es tan habitual encontrar a padres y madres que se sienten poco preparados, o creen no tener las herramientas para enfrentar ciertos temas en la educación de sus hijos.

Para entender mejor por qué nos cuesta hablar de ciertos temas, puede ser útil recordar la propia experiencia como hijos. Probablemente haciendo

memoria, nos daremos cuenta que nuestros padres esquivaron algunos temas, se ruborizaron, o simplemente hicieron como si no existieran, negándolos sin darnos explicación alguna.

Existen ciertos temas que para un gran número de padres y madres son más difíciles de hablar que otros. Entre ellos están la sexualidad, el SIDA, el consumo de drogas, y también algunas historias de la familia que se guardan celosamente.

¿Y por qué no se habla? Para esta pregunta puede haber muchas y muy diferentes respuestas. Los propios factores personales: nuestras inseguridades, temores y desconocimientos; nuestras propias experiencias difíciles de la vida que se hacen presente cuando tenemos que tocar ciertos temas y por eso los evitamos.

Por otro lado, hay factores culturales de la sociedad y del contexto al que cada uno pertenece. Cada cultura tiene ciertos mitos o temas que son tabú. En el caso nuestro, podríamos decir que la muerte y la sexualidad constituyen temas que se manejan generalmente en forma privada y no se conversan de manera franca.

Pero también hay mitos en torno a cómo debieran enfrentarse estos temas más difíciles de hablar. Entre ellos, está

la idea de que hablar de ciertos temas con los hijos de manera explícita y directa es una forma de estimularlos hacia la exploración de los mismos. Es decir, se cree que hablar de drogas es incentivar indirectamente la curiosidad exploratoria del niño y, por lo tanto, estimular la experiencia con ella.

Esto no es así. Se sabe que hablar es una forma de prevenir y dejar de hacerlo, una negligencia en el ámbito de la prevención.

Otro mito o creencia en relación con la formación de los hijos es que si uno como padre no tiene suficiente información mejor no hablar del tema y que lo asuma otro, por ejemplo, la escuela.

Es cierto que los padres pueden no tener todas las respuestas y que la institución escolar es una importante fuente de aprendizajes para niños y niñas, pero en ciertos temas que implican una formación valórica y no sólo informativa, los padres son irremplazables.

Un tercer mito tiene que ver con la privacidad. Por ejemplo, frente al tema de la sexualidad hay personas que creen que por ser éste un tema de la intimidad de los hijos, no pueden conversarlo con ellos. Muchas niñas viven su primera menstruación sin haber sido informadas del significado que tiene ésta en el desarrollo de su cuerpo.

Esto es algo que como padres debiéramos evitar.

Si nos detenemos un momento a reflexionar sobre las reacciones de evitar que hacemos los adultos frente a ciertos temas, nos daremos cuenta que precisamente son éstas las que alimentan el tabú y lo perpetúan. El niño al observar las reacciones comienza a creer que hay temas que no se deben hablar, o que no se pueden hablar.

Un niño puede acercarse muy naturalmente a preguntarle a un adulto confiable qué significa ser homosexual, y si frente a esta pregunta el adulto se sonroja, o se irrita, si lo reta por hablar de esas cosas y no da ninguna respuesta, le está dando el mensaje a ese niño de que la homosexualidad es algo de lo que no se puede hablar, oscuro y oculto.

Lo que ocurre después es que ese niño empieza a buscar otros canales de información porque si no se le da una respuesta satisfactoria, la curiosidad naturalmente persiste. Luego, el niño puede leer revistas, escuchar programas de TV, escuchar conversaciones de otras personas y comenzar a formarse su propia idea de aquello que quiere averiguar. El problema es que muchas veces la información recibida de ese modo puede no ser del todo correcta, distorsionando a veces en forma grave la realidad.

PAPÁS Y MAMÁS: MEDIADORES PRIVILEGIADOS PARA LA EDUCACIÓN DE VALORES

Existe consenso en comprender que son los padres quienes deben hacerse cargo de la educación de sus hijos; que las familias son el espacio privilegiado para el desarrollo de los niños; que los niños necesitan de padres (u otros adultos significativos) protectores y cariñosos tanto como necesitan alimentarse.

Es más, se ha establecido como un derecho de los niños el ser criados en espacios familiares, idealmente con sus propios padres, en climas de vínculos significativos, cálidos y acogedores.

La Convención sobre los Derechos del Niño señala en su artículo 18 que "es responsabilidad primordial de los padres y madres la crianza de los niños". Esta afirmación no es trivial. Son los padres o madres los que, a través del vínculo afectivo que tienen con sus hijos, se constituyen en las personas privilegiadas para transmitirles valores y orientarlos en el transcurso de la vida.

Si los niños, como hemos visto, no encuentran los espacios de diálogo en sus propias familias, buscarán o serán invadidos por información proveniente de diversas fuentes. Considerando que el niño está en una etapa de formación moral, y que su juicio aún no le permite discriminar o establecer categorías que ordenen esa información de manera

selectiva, le corresponde a los padres asumir el rol de mediadores entre ellos y la realidad externa que les entrega información no elaborada, y en grandes cantidades.

El niño es capaz de elaborar y dar un sentido a la información a través de las conversaciones que los padres vayan teniendo con ellos sobre estos temas.

¿Y CÓMO HACERLO?

Primero es necesario decir, aunque parezca muy obvio, que se deben generar espacios de diálogo con los hijos. Se necesita contar con un tiempo concreto en el cual podamos crear las condiciones de tranquilidad y confianza para conversar y escuchar largamente.

Para hablar con un hijo siempre es necesario considerar la edad del niño o niña. Es importante ser claro y preciso en la información que se quiere transmitir, pero para los niños más chicos esto es más importante aún (estamos hablando entre los 2 y 10 años). Un niño difícilmente entenderá si frente a sus naturales e ingenuas interrogantes se le contesta con declaraciones vagas, o incluso bromas irónicas que no están al alcance de su comprensión. Estas actitudes simplemente ayudan a fomentar la confusión en los niños e incrementar su curiosidad.

Para dar una respuesta suficientemente buena es necesario partir por poner toda nuestra atención en el niño para escuchar y comprender cuál es la duda que quiere aclarar (ver las actitudes que favorecen la comunicación en el cuaderno 7).

Frente a una sensación de incomodidad o situaciones en que los padres sienten que están tocando temas que los complican o los "ponen en jaque", es preferible ser honestos y expresar la incomodidad o la falta de información adecuada, en vez de cambiar el tema o hacerse el desentendido. Se le puede decir a un niño que para los padres a veces es difícil hablar de algunas cosas, pero que intentarán hacer el mayor esfuerzo para lograrlo.

Siempre hay que recordar que si no expresamos lo que sentimos, nuestras actitudes, gestos y miradas hablarán por nosotros. Es preferible actuar con sinceridad y así seguir siendo un adulto confiable para ese niño, quien de esa forma se atreverá a volver a nosotros con otras inquietudes en el futuro.

Además, se sabe que generar conversaciones francas y directas con los hijos es la mejor manera de prevenir ciertas conductas que en el futuro lamentaríamos. El niño es capaz de comenzar a hacer distinciones de lo que es bueno o malo para él, y a partir de la propia experiencia de encuentro y conversación con sus padres comienza

a discriminar en su fuero interno las posibles consecuencias de sus conductas.

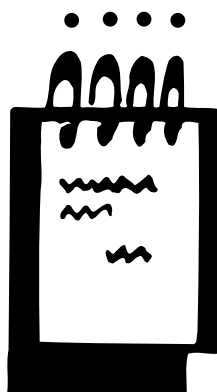
Ahora bien, una buena conversación no consiste simplemente en una entrega de información. La cualidad básica de esta conversación entre padres e hijos, y lo que la hace distinta a otras conversaciones, reside en el vínculo afectivo, en la relación significativa e íntima. Al conversar estos temas, de los que no hablamos siempre, es bueno que los hijos perciban los sentimientos, valores e ideas que tienen sus padres. Esta experiencia es altamente significativa para ellos y es la base de la relación de confianza entre padres e hijos.

MUY IMPORTANTE

Parte de esa confianza se basa también en la privacidad que un niño o adolescente necesita para poder abrirse a preguntar y conversar ciertos temas. Es básico que los padres se den un espacio solos con cada hijo para hablar de sexualidad, de prevención de drogas u otros, y que no transmitan nada de esa conversación a otras personas. Si esa privacidad es vulnerada por el adulto se arriesga a dejar de ser confiable para su hijo y, por lo tanto, disminuye considerablemente su capacidad de orientarlo y ayudarlo en momentos difíciles.

No siempre los padres cuentan con la información necesaria sobre determinados temas, y en este caso siempre es bueno reconocer el propio desconocimiento y buscar fuentes confiables para obtener la información requerida. Esta puede ser una buena oportunidad de aprender junto con los hijos.

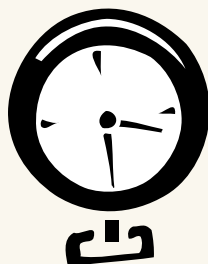
OBJETIVOS PARA ESTA SESIÓN



Se espera que a través del trabajo de esta sesión los participantes logren:

- **Reconocer las dificultades que han tenido para hablar de ciertos temas con los hijos.**
- **Valorar la importancia de conversar con los hijos y darles información como forma de prevención.**
- **Adquirir elementos básicos y potenciar sus propios recursos para enfrentar estas conversaciones de manera más segura.**

ACTIVIDADES PARA LA SESIÓN DE HOY



MATERIALES A USAR EN LA SESIÓN

4 fotocopias del tablero del anexo.

4 fotocopias recortadas de las preguntas del anexo.

Fotocopia para cada participante de la hoja "Hoy conversamos sobre..."

¿TENGO TODO LO QUE NECESITO?

ACTIVIDAD INICIAL
(20 A 30 MINUTOS)

Para iniciar las actividades de hoy se sugiere a los facilitadores recoger comentarios sobre la sesión anterior, tomando las ideas, reflexiones o preguntas que hayan surgido en relación con los temas tratados.

Es importante darse un tiempo al comienzo para comentar cómo les fue con la tarea, qué aprendieron de ella, o si fue muy difícil hacerla.

Luego puede compartir con el grupo los objetivos de esta sesión, y presentar algunos contenidos del tema de hoy.

ACTIVIDAD PRINCIPAL
RESPONDIENDO
PREGUNTAS DIFÍCILES
(45 A 60 MINUTOS)

La actividad central tiene por objetivo que los padres identifiquen aquellos temas que les ha costado o creen que les costaría conversar con sus hijos. También pretende que los padres valoren la importancia de tratar ciertos temas con los hijos, identificando a la familia como el agente directo y responsable de la educación de los niños.

El facilitador divide a los participantes en grupos, entregándole a cada uno un set de cartas o papelitos con preguntas y un tablero (anexo). Cada participante debe ir por turno sacando un papelito, leer la pregunta y definir en qué sector del tablero se ubicaría y por qué.

Una vez que se acaban los papelitos, el grupo debe anotar qué temas o preguntas quedaron en cada casillero del tablero para presentar esto en el plenario.

En plenario, haga una encuesta anotando en un papelógrafo qué preguntas quedaron en cada casillero. Luego invite a los participantes a comentar libremente qué opina de los resultados. Procure centrarse en las preguntas que quedaron en el casillero "no me atrevo a conversarlo", y ayude a los participantes a buscar alternativas para poder abordar esos temas con los hijos.

**ACTIVIDAD
COMPLEMENTARIA
NI TAN FÁCIL
NI TAN DIFÍCIL
(30 A 45 MINUTOS)**

El objetivo de esta actividad es reflexionar acerca de temas complejos de tratar con los niños. Permite además una retroalimentación entre todos los participantes, de cómo abordar las situaciones complicadas de tratar.

Se forman cuatro grupos y a cada uno se le reparten los mismos papelitos de la actividad principal. Cada persona lee y elige el que le costaría más hablar con su hijo o hija, y lo comparte con el grupo. Luego, el grupo elige el tema que le parece más difícil de todos los que seleccionaron antes los participantes y crea una representación o actuación donde se muestre cómo hablar este tema en forma adecuada con los hijos e hijas.

En plenario se presentan las actuaciones y luego se conversa sobre los componentes más importantes para conversar los temas difíciles.

SÍNTESIS

El facilitador realiza una síntesis de los principales contenidos presentados por los participantes en la sesión, y refuerza algunas ideas importantes sobre la base de los contenidos de la primera parte de este módulo. Especialmente relevante es que a los padres les quede claro que hablar de estos temas con los hijos es una buena forma de prevención, que además fortalece el vínculo afectivo con ellos y les abre las puertas para que los busquen otra vez frente a nuevas inquietudes.

TAREA PARA LA CASA



La tarea para esta semana consistirá en recordar alguna pregunta que sus hijos le hayan hecho y que no haya podido contestar. La idea es que aplicando los aprendizajes de esta sesión pueda conversar de este tema con su hijo o hija.

EVALUANDO LA SESIÓN (10 MINUTOS)

Invite a los participantes a identificar los aprendizajes de la sesión preguntando con qué ideas se van de lo conversado y si creen poder aplicar algo de lo que se trabajó en el taller en sus casas.





ANEXO I

HOY CONVERSAMOS SOBRE

La función de formar valores que tienen padres y madres, es una de las tareas más complejas que les toca asumir, pero también puede ser la más desafiante y gratificante.

En esta parte de la labor de educar, pueden aparecer ciertos temas que nos resulten más difíciles de hablar, ya sea porque nunca se nos habló del tema cuando chicos o porque nos complica ahondar en ellos; o porque no se sabe cómo hacerlo, o por la presencia de ciertos mitos culturales que complican el diálogo.

Algunos de los temas que más complican a los papás son la sexualidad, el consumo de drogas, las relaciones de pareja.

Algunos creen que hablar de estos temas puede inducir a los hijos al consumo o a iniciar precozmente la vida sexual. Esto no es así: hablar de estos temas con los hijos es más bien una de las mejores formas de prevenir conductas no deseadas.

Cuando evitamos hablar de ciertos temas, reforzamos la idea de que eso es algo tabú o algo que se debe mantener oculto. A la vez inducimos a los hijos a buscar la información en otra parte, corriendo el riesgo que se informe mal.

Para poder hablar con los hijos es necesario generar espacios de diálogo y confianza, y jamás revelar a otros aquello que los hijos nos confíen.

Si creemos que necesitamos más información, podemos buscarla o pedir ayuda a otra persona que nos dé confianza, pero no dejemos sin responder las preguntas que nos hacen nuestros hijos.

Otras ideas que me quedaron fueron:



ANEXO 2
TABLERO
para actividad principal

<p>PREFIERO NO RESPONDER</p>	<p>BUSCARÍA MÁS INFORMACIÓN Y RESPONDERÍA</p>
<p>PODRÍA RESPONDER SIN PROBLEMA</p>	<p>LE PEDIRÍA A OTRO QUE RESPONDA POR MÍ</p>



<p>¿CÓMO LLEGA LA SEMILLA DEL HOMBRE A LA GUATITA DE LA MUJER?</p>	<p>¿POR QUÉ A ALGUNAS COMPAÑERAS SUS PAPÁS LES PEGAN?</p>	<p>¿POR QUÉ ALGUNAS PERSONAS SE EMBORRACHAN?</p>
<p>¿QUÉ SIGNIFICA SER HOMOSEXUAL?</p>	<p>¿ES MALA LA MASTURBACIÓN?</p>	<p>¿POR QUÉ ALGUNOS HOMBRES LE PEGAN A SUS ESPOSAS?</p>
<p>¿POR QUÉ LA JUANITA TIENE UNA GUAGUA SI NO TIENE MARIDO?</p>	<p>¿POR QUÉ MI HERMANITO TIENE PENE Y YO NO?</p>	<p>¿QUÉ SIGNIFICA LESBIANA?</p>
<p>¿DÓNDE ESTÁ DIOS?</p>	<p>¿QUÉ ES EL SIDA?</p>	<p>SI LAS DROGAS SON MALAS ¿POR QUÉ LA GENTE LAS PRUEBA?</p>



<p>¿CÓMO SE CONTAGIA EL SIDA?</p>	<p>¿QUÉ HACEN UN NIÑO Y UNA NIÑA CUANDO ESTÁN POLOLEANDO?</p>	<p>¿POR QUÉ HAY PAPÁS QUE SE SEPARAN?</p>
<p>¿QUÉ SON LAS DROGAS?</p>	<p>¿POR QUÉ MIS PAPÁS NO CONVERSAN?</p>	<p>EN LA TELE DIJERON QUE UNA MAMÁ ABANDONÓ A SU GUAGUA, ¿POR QUÉ PASA ESO?</p>
<p>¿POR QUÉ A ESE NIÑO LE DICEN DROGADICTO?</p>	<p>¿CÓMO NACÍ YO?</p>	<p>¿CÓMO NACEN LAS GUAGUAS?</p>
<p>¿CUÁNDO PUEDO YO TENER UNA GUAGUA?</p>	<p>SI VEO A MI HIJO O HIJA TOCÁNDOSE SUS GENITALES, QUÉ HAGO EN ESA SITUACIÓN</p>	<p>¿DÓNDE SE VA LE GENTE DESPUÉS QUE SE MUERE?</p>



<p>¿POR QUÉ HAY GENTE QUE ROBA?</p>	<p>¿POR QUÉ NUNCA TIENES TIEMPO PARA JUGAR CONMIGO?</p>	<p>¿POR QUÉ YO NO PUEDO ESCUCHAR ALGUNAS CONVERSACIONES?</p>
<p>¿POR QUÉ LOS PAISES TIENEN GUERRAS?</p>	<p>¿POR QUÉ YO TENGO QUE HACER LAS CAMAS Y MI HERMANO NO?</p>	<p>¿POR QUÉ LA MAMÁ TIENE QUE HACER LAS COSAS DE LA CASA DESPUÉS DEL TRABAJO Y MI PAPA NO?</p>
<p>¿POR QUÉ SIEMPRE EL PRESIDENTE ES HOMBRE?</p>	<p>LA PREGUNTA MÁS DIFÍCIL QUE ME HAN HECHO MIS HIJOS FUE:</p> <p>.....</p> <p>.....</p> <p>.....</p> <p>.....</p>	
<p>¿POR QUÉ LA PROFESORA DICE QUE LOS HOMBRES NO PODEMOS LLORAR?</p>	<p>LA PREGUNTA MÁS DIFÍCIL QUE ME HAN HECHO MIS HIJOS FUE:</p> <p>.....</p> <p>.....</p> <p>.....</p> <p>.....</p>	

FICHA DE EVALUACIÓN DE LA SESIÓN

PARA EL FACILITADOR

1. NOMBRE SESIÓN

2. LUGAR EN QUE SE REALIZÓ

3. FECHA

4. DURACIÓN

5. ASISTENTES (nombres de cada participante)

6. Describa los principales contenidos que surgieron durante la sesión:

7. En general el nivel de participación en esta sesión fue:

ALTO

MEDIO

BAJO

8. Como monitor(a) conducir esta sesión me resultó:

DIFÍCIL

ALGO DIFÍCIL

FÁCIL

9. Creo que esta sesión podría mejorar si: (describir lo que a su juicio faltó o sobró)